



Conciudadanía
para que los derechos sean hechos

5 CUENTOS
PARA 5 NOCHES

Pensar y sentir la
reconciliación







5 Cuentos para 5 noches

5 CUENTOS PARA 5 NOCHES

PENSAR Y SENTIR LA RECONCILIACIÓN

Una publicación de



Conciudadanía
para que los derechos sean hechos

Director

Fernando Valencia Rivera

Comité editorial

Gloria Eugenia Ríos Madrid
Gloria Amparo Alzate Castaño
Nelson Enrique Restrepo R.
Carlos Carmona Ocampo

Autores/as

Luz Mery Hernández
John Fredy Taborda
María Ruth Ospina
Jorge Zea

Ilustración portada y diseño de infografías

Isabella Montoya Atehortúa

Ilustración de cuentos y diagramación

David Gutiérrez Giraldo

Concepto y corrección de estilo

Natalia Andrea Calderón Ruiz

Carrera 49 No. 60 -50
Medellín (Antioquia), Colombia
Teléfono: [57+4] 2849546

Correo-e:

conciudadania@conciudadania.org

Página web:

www.conciudadania.org
Escanea el código QR para descargar
esta publicación en formato digital

Impresión

Nicolás Aristizábal
Litografía - Tipografía
Edición libro de bolsillo

Conciudadanía recibe apoyo de
diferentes organizaciones internacio-
nales para el desarrollo de sus proyectos
y planes institucionales.

Brot
für die Welt





ÍNDICE

- 1 Apreciado/a lector/a
- 5 El amor a pesar de la guerra
- 10 Bailando en sus ojos
- 17 En bicicleta por la reconciliación
- 22 Una marrana con suerte
- 29 El guardián del viejo



APRECIADO/A LECTOR/A

Este libro tiene la aspiración de convertirse en un regalo que puedas compartir con un ser querido, cuando termines tus 5 noches para pensar y sentir la reconciliación.

Todos los cuentos están inspirados en acontecimientos de la vida real de 5 mujeres víctimas sobrevivientes del conflicto armado en Colombia, todas, participantes de procesos que ha acompañado la Corporación Conciudadanía en la línea de Paz y Reconciliación.

Historias, que hemos transformado en **relatos literarios, con los que cualquier sobreviviente podría sentirse Identificado/a**. Narraciones sin nombres reales, sin bandos explícitos y sin una ubicación precisa, de manera que puedan ser leídos en cualquier rincón del territorio nacional.

Cada cuento fue escrito por alguno/a de los/las asesores/as territoriales de Conciudadanía, quienes han sido artífices de los procesos de acompañamiento implementados con víctimas y reincorporados, adelantados por la institución en las subregiones de Antioquia, y donde conocieron de primera mano el suceso inspirador y a la participante que lo vivió.

A lo largo del libro encontrarás también una serie de infografías, distribuidas entre cuento y cuento, donde te contamos de manera breve los elementos necesarios para el desarrollo de cuatro de las metodologías con sello Conciudadanía, enmarcadas en la línea de Paz y Reconciliación: **Apoyo psicosocial**, **Círculos de Convivencia**, **Trochas por la Vida** y **Memoria Colectiva**, donde se condensa el esfuerzo de Conciudadanía por aportar a la reconciliación de una Colombia fragmentada por el conflicto armado.

Desde el año 2000, Conciudadanía tomó la decisión de apostarle desde su quehacer institucional a la construcción de paz con una perspectiva de cambio cultural, fundamentada en una convivencia

respetuosa de los derechos humanos individuales y colectivos y a la renuncia a todo uso de la violencia.


Esto, mediante procesos de acompañamiento psicosocial a víctimas sobrevivientes del conflicto armado, la asesoría a procesos de reincorporación de excombatientes, el impulso de redes de paz y reconciliación, la formación en círculos de convivencia para la promoción del respeto de los derechos humanos, la asesoría a la ciudadanía para la formulación participativa de Planes de Vida para la reconciliación y las víctimas en la construcción colectiva de la memoria histórica del conflicto armado.

Queremos dedicar estas letras a las víctimas del conflicto armado, pues reconocemos y valoramos su valor para enfrentar y transformar las secuelas dejadas por la guerra, en coraje para continuar y rehacer sus vidas, porque han resistido desde la acción no violenta, se han organizado y movilizado, abonando condiciones para que en sus territorios renazca la confianza y florezca la esperanza en un país reconciliado y en paz.

Deseamos sinceramente que disfrutes de este libro de cuentos: **un intento por humanizar la guerra** y, sobre todo, una **invitación a reflexionar sobre el poder que tiene la reconciliación** para la reconstrucción del tejido social resquebrajado por el conflicto armado. Una suerte de espejo que ponemos en tus manos para reconocerte allí; reconocer a tu madre, a tu padre, a tus hermanos y hermanas, a tus amigos y conocidos, en cada una de las historias.

Y es que no hay nada tan cierto como que al final del día, todos tenemos la posibilidad de reconciliarnos con algo, con alguien y, esencialmente, con nosotros/as mismos/as. **¿Por qué no empezar esta noche?**

Corporación Conciudadanía



"El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer"

ernesto sábato.





El amor a pesar de la guerra

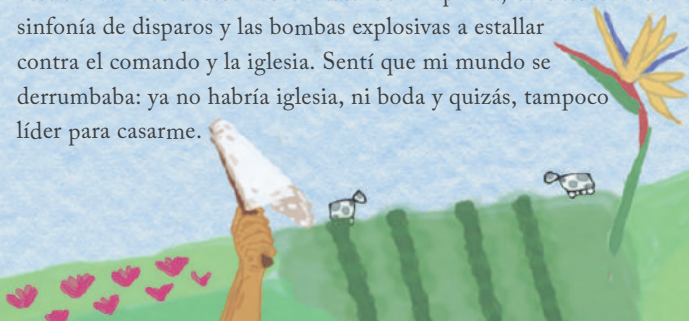
Por María Ruth Ospina Mejía

Aquel día bajé al pueblo en la tardecita. Mi prima Esperanza me sirvió un chocolate espeso con un pandequeso caliente, para calmarme los nervios. Porque es que una no se casa todos los días, y menos con el amor de su vida.

Me acompañó a reclamar el vestido que me había confeccionado la modista más aclamada de la región, con tela traída directamente desde Medellín: seda y chantilly, con sutiles motivos floreados. Y es que sí que sí: estaba a horas de casarme con el presidente de la junta de mi vereda, buen hijo, buen amigo y capitán del equipo de fútbol del municipio.

Nada ni nadie podrían interponerse en nuestro sueño. Montaríamos un bachillerato en la vereda, tendríamos un jardín repleto con aves del paraíso y orquídeas, una casita campestre con vacas lecheras y un par de niñas correteando por ahí.

O eso era lo que creía yo. Pero esa noche, mientras me probaba el vestido con los accesorios en casa de mi prima, se desató una sinfonía de disparos y las bombas explosivas a estallar contra el comando y la iglesia. Sentí que mi mundo se derrumbaba: ya no habría iglesia, ni boda y quizás, tampoco líder para casarme.



Entonces, saqué valor para echar un vistazo por la ventana cuando cesaron los disparos, mientras rezaba por verlo. Vi la gente caminar entre escombros, hablar en susurros y llorar sus muertos. Era la segunda vez que un grupo armado derrumbaba la iglesia.

-Esperanza, mire la hora y Humberto nada que aparece, ¡Me lo mataron, esos tipos me lo mataron!-



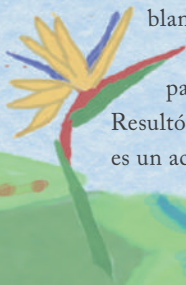
Como pudo, mi prima me contuvo en un abrazo, aunque su cuerpo estaba frío y le llovían lágrimas en cantidades. En segundos, se me vino a la mente la imagen de Humberto con los tenis desamarrados entrando por primera vez a la escuelita de la vereda. Y fui incapaz de contener el llanto.

De pronto, un estrujón me sacó del ensimismamiento y noté la mano temblorosa de Esperanza señalando la calle. Un hombre fornido y moreno caminaba en dirección a la casa. Era Humberto, que entre balas, llamas y cuerpos sin vida, cruzó el pueblo hasta llegar donde mi prima.

En medio del susto, olvidé por completo que tenía el ajuar puesto y todo aquel palabrerío de que el novio no puede ver a la novia con el vestido de bodas antes del gran día, me pareció más que nunca una tontería. Fue en ese instante en que entendí: que a casarme había ido y del pueblo no me iría hasta lograrlo.

Así, al amanecer, entre muertos cubiertos por el polvo y pedazos de iglesia regados por todo el pueblo, caminamos bien vestidos en busca de un curita que nos bendijera. Nos casamos en honor a los amigos y amigas que murieron aquella noche, de las madres, padres, hijos e hijas arrebatados y arrebatadas por la guerra.

La gente salió a las calles a celebrar nuestra unión con pañuelos blancos y a tirar arroces a diestra y siniestra. Aprovechamos el entusiasmo colectivo para iniciar la reconstrucción del pueblo. Resultó ser que, en medio de la guerra, amarse, es un acto de resistencia.



METODOLOGÍA CÍRCULOS DE CONVIVENCIA

¿QUÉ SON?

Espacios de promoción, reflexión y formación pedagógica para la paz, mediante la vivencia de los derechos humanos en la vida cotidiana y la práctica de la NoViolencia.



¿PARA QUÉ?

- Construir una cultura de respeto a los derechos humanos y cooperación
- Reflexionar sobre la responsabilidad como sujetos violadores de los DD.HH. de otros/as
- Darle un sentido constructivo a los límites de los DD.HH.
- Concientizar sobre la existencia de otras formas de tramitar los conflictos sin violencia

ÉNFASIS TEMÁTICOS

1

Valoración de la dignidad humana y los derechos fundamentales.

2

Aprender a comunicarse

3

Conceptualización y metodología de los Círculos.

5

Aprender a no agredir al congénere

Apr

interactu

REGLAS DEL JUEGO

Palabra argumentada

No hay lugar a los consejos

Escucha activa

Cada quien habla exclusivamente sobre sí mismo/a

Ambiente de cordialidad, confianza y privacidad

Máximo 15 personas

Cuanta más diverso, más interesante



4
Empoderamiento de las capacidades humanas.

6
Entender a
los demás sin violencia

645

Jóvenes participando de Círculos de Convivencia (2019)

25 MUNICIPIOS

Bailando en sus ojos

Por Jorge Zea

Recuerdo bien las ventanas de mi casa en la infancia: rodeadas de rejas por todos lados. La abuela se encargó de nuestra crianza, mientras mamá trabajaba en la ciudad para darnos una mejor vida a mi hermano Rubencho y a mí.

Un diciembre, aproveché que Rubén estaba como organizador de la Navidad comunitaria, y convencí a la abuela para que me dejara asistir a la que sería mi primera fiesta.

- Solo le doy el permiso si el alcahueta de su hermano me jura que no le va a quitar el ojo de encima. Por ahí hay mucho gallinazo suelto-, me frenó en seco.

Y así lo hizo mi hermano, con mano y todo sobre la biblia. Llegado el día del jolgorio, un muchacho me sacó a bailar tan pronto como pisé el salón comunal; sus ojos me impactaron de entrada. Y entre conversa y baile, entre baile y conversa, nos fuimos enamorando en silencio. Un cariño que dejamos reposar en la distancia hasta que él puso fin a la relación con la pareja de ese entonces.

Cierro los ojos y me parece escuchar la música de Los diablitos que sonaba de fondo, mientras bailábamos en nuestra primera noche, y me susurraba al oído:

- “Los caminos de la vida no son como yo pensaba, como los imaginaba, no son como yo creía, son muy difíciles de andarlos, difícil de caminarlos...”



Era su canción favorita, le recordaba las dificultades que tuvo que sortear desde temprana edad. Pero no teníamos cómo imaginar que esa canción, era un presagio de lo que se nos venía: el jardín no permanece todo el tiempo florecido.

Fue exactamente cuándo perdimos a nuestra primera hija -a los pocos días de nacida-, cuando las cosas se pusieron difíciles y mi novio se sumergió en las drogas y hacía cosas indebidas para conseguir dinero.

Después de muchos reclamos y cantaleta, su familia decidió echarlo de la casa y yo de mi vida. Así, después de varias promesas incumplidas, le puse fin al noviazgo. Al paso de los días con mi soltería, comenzaron a llegarme rumores de sus supuestas amenazas:

- Váyase para Medellín, pero ya. Usted misma oyó lo que dijo la vecina, él la está buscando pa matarla y si la encuentra, acaba con usted-, me alegaba la familia.

Así pues, ante la zozobra, metí los corotos en una maleta y salí para Medellín con un secreto en el vientre: de nuevo estaba embarazada del hombre que ahora, presuntamente amenazaba con asesinarme.

Meses después y ya cansada del bullicio de la ciudad, no dudé en regresarme al pueblo cuando mi amiga Mágina, una de las pocas enteradas de mi embarazo, me contó que se había encontrado al susodicho en la calle y le había dicho que yo estaba esperando una hija de él.



Dicho y hecho. A los pocos días de mi regreso al pueblo, me enteré que lo habían enviado a la cárcel, nunca pregunté cuál fue el motivo. Sentía un temor profundo de lo que podría escuchar.

Así fue como un día, el más inesperado de todos, lo vi en la otra celda mientras caminaba hacia el mercado, él iba rumbo a una indagatoria, esposado y en compañía de un guardia. Cuando me vio, cruzó unas palabras con el policía y se acercó hacia donde yo estaba.

- ¿Qué hubo? ¿Cuántos meses tiene ya? -, me preguntó. Me sobó el vientre y se despidió. El corazón me latía con furia. Era inevitable: a pesar de todo, yo seguía bailando en sus ojos.

Nacida ya nuestra hija, interpuso una demanda que me obligaba a llevársela a la cárcel durante los días de visita. Y entre visita y conversa en la fuente de agua de la cárcel, nos fuimos enamorando de nuevo.

Una tarde, mientras fabricaba juguetes de madera para la niña que hacía en su estancia entre rejas, tomó valor para hacerme una pregunta que llevaba fraguando en su cabeza varios meses.

- Oiga, ¿por qué no nos vamos a vivir juntos cuando yo salga de aquí? -me dijo mirando hacia el suelo.

Y yo le respondí que sí, de una...

El pasado no se hizo esperar. Y cuatro años después, mientras veíamos televisión en la sala de nuestra casa, la puerta se abrió de golpe una noche y entraron dos hombres, uno de ellos armado.

- ¡Tas, tas! - se escuchó durísimo.



Fueron dos disparos letales. Poco importó que su hija de 4 años viera cómo asesinaban a su padre, o que tuviera a su bebé de 4 meses en brazos. Mi esposo quedó tendido en un charco de sangre, exactamente un mes después de que el mismo hombre, a la misma hora, asesinara a mi hermano.

Durante 20 años he guardado en silencio la imagen con el rostro del asesino y su anillo de oro, que brillaba mientras apretaba el gatillo. Aquel con quien me crucé un par de veces en el pueblo, y yo debía seguir como si nada. El mismo que nunca denuncié por temor a las represalias, y que años más tarde moriría en su ley.

Fue cuando llegó al pueblo una gente que realizaba acompañamiento psicosocial a víctimas sobrevivientes del conflicto armado, cuando decidí encararlo. Tomé una silla, imaginé sentado al victimario de mi esposo y mi hermano, y me regué a decirle:

- Siento pena por usted, sé que es incapaz de mirarme a los ojos. Lo perdono por hacer que mis hijos crecieran sin su padre y sin su tío-.

En aquel momento entendí que, si bien el dolor perdura en el tiempo, nunca lo hará con la misma intensidad como el amor por mi primer y único gran amor. Hoy tengo la certeza de que sus ojos permanecen en el brillo de la mirada de nuestros hijos, como si tomara prestados los de ellos para consolarme en las noches.

METODOLOGÍA PASOS Y ABRAZOS

¿QUÉ ES?

Son espacios de tramitación de duelos y secuelas emocionales a causa del conflicto armado, y de formación en metodologías de apoyo psicosocial con sobrevivientes de la guerra.



PERFIL DE LAS/LOS PROVISAME:

(Promotores/as de Vida y Salud Mental)

- Víctimas sobrevivientes
- Capacidad de liderazgo
- Habilidades de lectoescritura
- Disponibilidad para afrontar y superar su propio proceso de duelo

1 Reconocimiento y generación de confianza

2 Contexto sociopolítico e impacto de la guerra

3 Primeros auxilios emocionales y comunicación activa

4 Método de los Grupos de Apoyo entre Iguales (GAI)

5 Duelo, sus etapas y elaboración

6 Identificación del trauma psicológico y su recuperación

7 Plan de Acción para la Recuperación Individual

8 Reconocer el miedo y su afrontamiento

9 Verdad

10 Justicia

11 Memoria

12 Perspectivas, retos y estrategias para la reconciliación

13 El municipio y democracia local

LOS ABRAZOS

Encuentros mensuales con un grupo de 10 a 15 personas, donde los/las PROVISAME acompañan solidariamente bajo el modelo de apoyo psicosocial, a otras víctimas sobrevivientes en sus respectivos municipios.



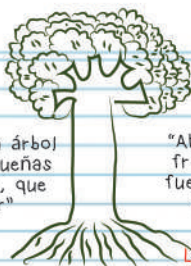
405

Víctimas en
proceso de apoyo
psicosocial
(2019)

TESTIMONIOS DE PROVISAME



"Antes era como un árbol con hojas muy pequeñas sin ganas de crecer, que está ahí por estar"



"Ahora soy un árbol frondoso con hojas fuertes y con ganas de dar frutos"

Ligia Hernández
PROVISAME SABANALARGA



"Antes era como un ave dentro de la jaula, con miedo a volar"



"Ahora soy como un ave lista para volar y salir adelante"

Bertha Luz Chancy
PROVISAME SABANALARGA

TESTIMONIOS DE PROVÍSAME

"El proceso de formación como Provísame, es una transformación mutua".

Diana Alzate, Argelia.

"Somos seres humanos en constante transformación, y no sería posible sin las personas que de una u otra manera han caminado a nuestro lado".

Sorany López Toro, Argelia.

"Después del proceso de apoyo psicosocial soy reconocida en mi comunidad como una líder, que ayuda a construir relaciones sociales en mi municipio".

Beatriz Tilano,
Santa Fe de Antioquia.

"Cuando mis compañeras comienzan a soltar sus historias, veo que todas vivimos la guerra de diferentes maneras".

Alba Mery Espinal, San Jerónimo

"Ahora soy una mujer liberada de los miedos, con la autoestima en alto y muchos deseos de ayudar a los demás".

Nancy Viviana Gómez, Andes.

"Ha sido increíble aprender a manejar mis emociones, a escuchar y a hablar asertivamente, a compartir saberes. Es como si mi amor y comprensión hubiesen aumentado el doble".

Luz María Gómez Ramírez, Andes.

"Los Abrazos significan el reconocimiento, la manera de aprender y percibir la cercanía del otro/a".

Teresa Vallejo, La Unión.

"Ahora he podido encontrar y compartir con una nueva pareja, a pensar más en mí, a entender que cada día debo estar preparada para apoyar a otras personas".

Martha Cecilia Berrío, Caicedo.



En bicicleta por la reconciliación

Por John Fredy Tabora

El sol bailoteaba con fuerza en lo alto del cielo, los techos de lata crujían golpeados por el calor, y el reloj que cuelga en un paredón de la desvencijada cocina, casi marcaba las tres de la tarde, hora del encuentro que hacen las mujeres de la ciudad madre bajo el palo de mango y en el que todos los martes a la misma hora se juntan para hablar de sus penas y ayudarse para sanarlas, como si se tratara de remendar las hilachas que ha dejado la guerra.

Rosalba salió de su casa un poco afanada porque no le gusta llegar tarde y tomó su vieja bicicleta. Ya no buscaba la sombra pues su piel está resquemada por el efecto del tremendo sol que cubre su municipio desde las primeras horas del día y hasta que la tarde se decide a morir casi ahogada en las aguas turbias del río Cauca.

Ella es alta y delgada, sus vestidos un poco sueltos, tiene una sonrisa que encarna cierta nobleza y posee un acento particular que la distingue de las otras mujeres del pueblo. En su rostro es innegable el peso del dolor y pareciera que no le alcanzan las sonrisas para ocultarlo.

Después de atravesar unas cuantas calles polvorientas y desoladas llegó a su destino, descargó su bicicleta y bajo el palo de mango se fueron acomodando todas las mujeres, un poco apretujadas para esquivar el sol y sentir algunas de las caricias tímidas que puede hacer el viento a esa hora de la tarde y, como en un acto ceremonial, una de ellas tomó la palabra para empezar la conversación:

Rosalba- dijo con voz algo apagada- hoy te toca el turno.



Rosalba no lo dudó, se acomodó en su silla y con ojos de agradecimiento empezó a narrar su tragedia, esa que en una noche de 1993 la atacó sin clemencia y le marcó su destino para siempre.

Sin mirarlas a los ojos y con aire lastimero pero heroico, sentenció -En esa noche mataron casi a todos mis hijos y a mi marido, y yo casi me enloquezco- al instante, una angustia se dibujó en su rostro, suspiró y continuó: -Esa fue la noche más horrible que pude vivir, deseé que la muerte me hubiera llevado a mí también-

La familia de Rosalba, como muchas otras que habitaban la Cola del Gurre eran muy pobres y vivían del reciclaje. La mayoría de los ranchos no tenían luz y cuando se iba entrando la noche todos se sentaban en el corredor a refrescar el calor y a conversar sobre las afugias del día.

-No se vayan a entrar todavía- les dijo una noche Rosalba a sus hijos y a su marido que estaban muy entretenidos- voy donde mi mamá a llevarle un caldito porque anda enferma la vieja, no me demoro.

Rosalba emprendió el camino empuñando la agarradera del portacomidas en el que llevaba un poco de caldo con algunas verduras y una linterna para alumbrar el camino y no tropezar. Cuando ya estaba en casa de su madre, se escucharon unos tiros algo cerca. Las dos mujeres se miraron y en sus rostros un mal presentimiento se dejó entrever como si adivinaran a quien le había tocado el turno, pero guardaron silencio.

Después de un rato de silencio Rosalba abandonó la casa de su madre y emprendió el camino de regreso con paso apurado, como si la muerte la estuviera empujando.

En su cabeza rondaban las risas de sus hijos y deseaba toparse con ellas para olvidar el ruido de las balas.

Para su sorpresa el corredor de la casa estaba vacío y silencioso, su familia ausente, guardó la esperanza de que se hubieran ido a dormir antes o que estuvieran escondidos para jugarle una broma, pero el mal presentimiento seguía rondando en su cabeza. Como lleva-



ban llevaban tanto tiempo con el rancho a oscuras, ya se conocía cada uno de los lugares. Sin dificultad, abrió la puerta y de golpe se aturdió con la oscuridad.

El miedo le agudizó el olfato, y pudo sentir el olor a muerte impregnado en cada pared de aquella casa desvencijada. Dio dos pasos y sus pies se tropezaron con el cuerpo rígido de uno de sus hijos. Su grito no se hizo esperar. Presurosa y temblorosa, encendió un cabo de vela que quedaba de la noche anterior y al levantarlo, se encontró de frente con la tragedia, el vaho penetrante de la muerte cobijaba a sus hijos y a su marido.

Desde aquel día la locura la embargó, el desespero arruinó su mirada y la llenó de odio por los responsables de su tragedia. Desde entonces vivió con miedo, un miedo profundo que aceleraba su paso cuando la noche llegaba y le sentenciaba el recuerdo. Fueron muchos los años en que vagó por las tumbas del cementerio buscando explicaciones y alivio.

Muchos años después, luego de muchos llantos y conversas, de contar su historia en muchos lados, Rosalba empezó a dejar atrás su paso por esa larga noche de dolor y odio, logró abrazarse con otras mujeres y hombres que también habían sido golpeadas por la guerra y pudo reconocerse en la fuerza de esos abrazos, se dejó reconquistar por la vida.

Mientras las mujeres escuchaban a Rosalba debajo del palo de mango y agitaban sus pañuelos para espantar los últimos asomos de calor y sudor, Rosalba rompió el silencio y dijo:

- ahora mi desquite es seguir montada en esta vieja bicicleta, en ella me muevo para todo lado, pero, sobre todo, lo sigo haciendo en la marcha de cada 20 de julio, cuando me subo en ella envuelta en la bandera de Colombia, y pedaleo con fuerza como si estuviera celebrando mi independencia del odio.



Caminatas por senderos, carreteras o vías urbanas y rurales, cuyos recorridos fueron prohibidos a causa del conflicto armado.

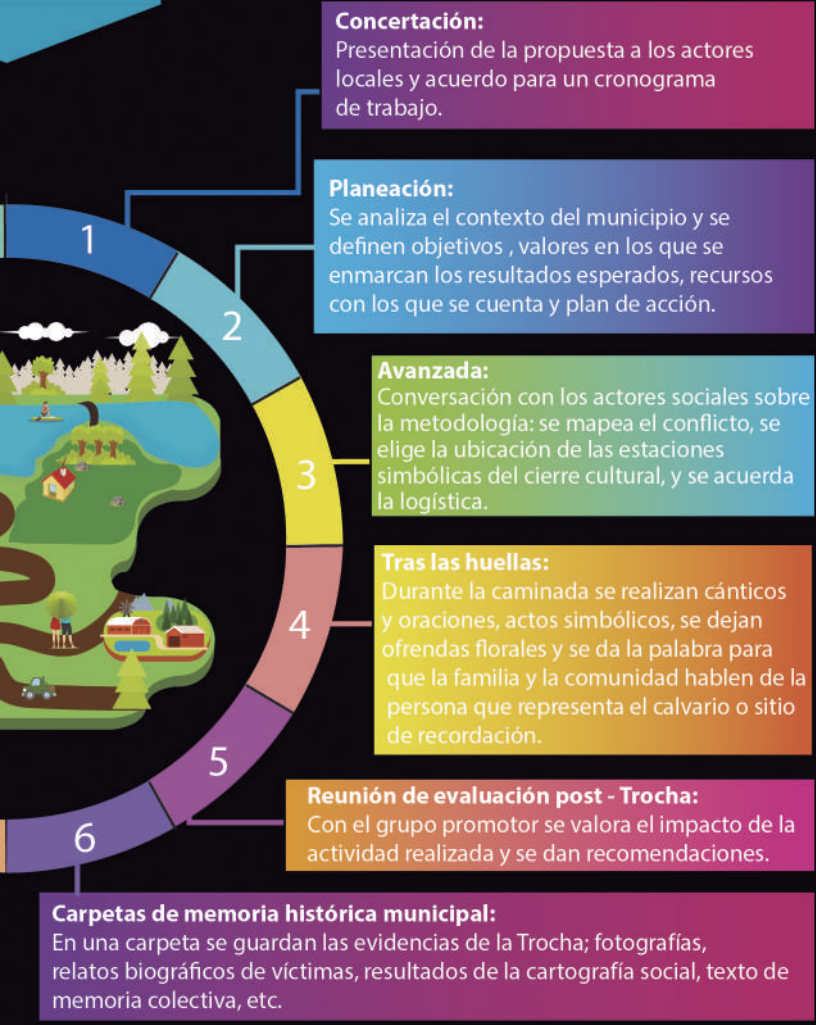
- Recuperar los caminos vitales para el desarrollo de la vida cotidiana de las comunidades
- Recordar y dignificar a las víctimas
- Resignificar los territorios
- Hacer memoria de lo que pasó
- Reconstruir el tejido social.

El 12 de septiembre de 2004, en pleno furor del conflicto en el Oriente antioqueño, se realizó la primera Trocha por la Vida en Marinilla, bajo la consigna: "No más, ni una más, nunca más". Participaron 1700 personas de 23 de municipios del Oriente.

Hoy en día los comités y redes de paz y reconciliación, realizan Trochas por la Vida periódicamente.



PROCESO



Una marrana con suerte

Por María Ruth Ospina Mejía

Ese día no fue como todos los domingos. Me levanté muy temprano como de costumbre porque en el campo se le madruga al tajo. Y es que bien dicho lo decía papá: “Madrugue hija, que al que madruga...”. Pero creo que Dios estaba de descanso ese día, lo sentí tan lejos que ni los rezos ni las suplicas lo hicieron llegar.

Atendí las gallinas, recogí la leña y di unas cuantas vueltas a la máquina de moler, porque mamá quería hacer una mazamorra esa mañana. Papá, como era usual, nos informó la noche anterior que ese domingo iríamos al pueblo a cumplir con el deber de la misa.

Bajar al casco urbano me ponía feliz, pero no por la misa, sino porque al terminar la eucaristía jugábamos a que papá se perdía entre la multitud y, entonces, yo caminaba por las calles preguntando a mis tíos por su paradero para recoger unas cuantas monedas.

- Tío, ¿usted sabe dónde se metió mi papá? Quedó de comprarme un regalo en la feria y ahora no lo encuentro.

Entonces, muy comedidos, se mandaban la mano al guarniel y me daban 2 o 3 pesos para que lo siguiera buscando. A veces recogía hasta 10 pesos, los mismos que guardaba para comprar la marrana que quería desde hacía días.



Esta ocasión la ilusión era aún mayor: papá me había prometido que ese domingo la compraríamos al fin. Así que a las 10:00 a. m. estuvimos listos para coger la chiva: mis dos hermanos menores,

mamá, papá y yo. Cuál de todos más perfumado.

Mamá me dejó poner ese vestido azul cielito que usé en la primera comunión de mi prima, medias blancas hasta arriba y los zapatos de charol que ya me quedaban justos.

Sin embargo, la alegría duró poco. Minutos después de salir a esperar la chiva en el filo de la carretera, un grito me despertó del sueño:

¡Tírese al piso Manuela, tírese al piso piso! Hágale rápido.



Entonces, corrí a esconderme bajo una planta de café en la finca vecina. Y entre maticas, vi cómo unos hombres armados se llevaban a papá a punta de golpes. Él no moduló palabra y yo no entendía nada. Mamá se quedó pasmada unos segundos, y apenas vio desaparecer la imagen de papá cuando voltearon en la curva, empezó a gritar como loca.

Horas más tarde, la vecina le contó a mamá que esa mañana también se habían llevado otros 9 hombres de la vereda, todos, buenos papás, así como el mío. Con mis seis añitos solo pude pensar en que ese día ya no iríamos al pueblo y que papá ya no podría comprarme la marrana.

Desde entonces, nuestra casa y la vereda nunca volvieron a ser las mismas. Solo se oía el llanto de mamá cada noche, consolada por doña Teresa, que se convirtió en el paño de lágrimas de todos y todas en la zona. Y si bien a papá fue al primero al que desaparecieron, no fue el único.

Con los años el llanto de mamá se tornó en un silencio perpetuo. Mis hermanos y yo terminamos la primaria en la escuelita de los Sauces, pero ese par se negó a continuar el bachillerato que dizque porque eso era para ricos, y nosotros estábamos más pobres que nunca, especialmente desde que se llevaron a papá.

- Necesitamos es plata pa comer, miya. Y el estudio lo que da es hambre.



Pero yo sí quería seguir estudiando y así lo hice. Mi sueño siempre fue ser dueña de una finca grande con muchas crías de marranos, y para eso tenía que ser una experta con los números, como decía papá, ¡qué bien inteligente que era! Así que un día le informe a mamá:

Me voy pa'l pueblo a terminar el bachillerato. Ya hablé con la tía Carmen y me va a abrir un campito en la casa, y en las noches le voy a ayudar con el restaurante.

Después de mucho pataletear, al fin mamá aceptó y arranqué sin titubeos. Allá la vida era mejor: teníamos televisión, comida a diario y hasta agua potable. Un domingo, cuando la tía y yo estábamos en la sala viendo las noticias del medio día, se me entró un frío al cuerpo de repente:

- ¡Tía!, ese señor que acaban de mostrar, ¿no se parece mucho a mi papá?

Lo cierto es que en el momento dudé mucho que fuera él, ya habían pasado 12 años y casi no lo recordaba. En mi mente era un hombre alto, acuerpado, sin barba y con el pelo negro azabache. Y, aunque con rasgos parecidos, este señor era tupido, canoso y estaba en los puros huesos. Entonces, oímos unos golpes llamar a la puerta y cuando abrimos, doña Concepción, agitada, soltó la perla:

-Doña Carmen, estoy segura que acabaron de mostrar a don Pedro en las noticias, el papá de Manuela está vivo. ¡Ponga, ponga el canal, era él!



Sentí un calor en la cara y una tembladera en las piernas, no lo podía creer. Habían pasado tantos años que lo dábamos por muerto. Arrancamos rapidito para la vereda a contarle a mamá, pero cuando llegamos, nos encontramos con la sorpresa de que ya lo sabía: otros vecinos también alcanzaron a verlos en la tele. Era un hecho, papá estaba vivo.

De regreso al pueblo nos fuimos directo pa la casa de la profe para que nos ayudara a contactar con la gente del noticiero. La doña, agarró un papelito de su mesita de noche con el número de una prima en Bogotá y salimos a Telecom para hacer una llamada. ¡Qué berracos tan desconfiados en la Capital! Después de hablar hasta con el perro y el gato, logramos dar con el paradero de papá.

Meses después nos enteramos de que una noche había aprovechado un aguaceral para volarse de esos hombres. Duró días y noches caminando a la intemperie, hasta llegar a un pueblito donde lo acogieron. Yo tenía susto de que no me recordara, pero en el mismo instante en que me vio, me dijo:

- Mija, cuente pues dónde está su marrana.

Ahora es abuelo y me ayuda a cuidar mis dos hijos, porque soy madre soltera. Después de años empotrado en la selva, ahora disfruta madrugar a darles de comer a mi marrana grande y sus 10 crías. Dice que son como los hijos que no pudo criar...

por culpa de la guerra.

envejecer

Amor

cantar



METODOLOGÍA MEMORIA COLECTIVA

¿QUÉ SON?

Procesos para la construcción colectiva de la memoria del conflicto armado en contextos municipales y subregionales.



¿POR QUÉ?

Sin memoria no es posible construir verdad. Ésta debe ser integral e incluyente de los relatos de todos los actores que intervinieron en la guerra.

¿PARA QUÉ?

Comprender el origen y la dinámica de los conflictos

Recrear el pasado, entender el presente y construir una visión futura compartida



Revelar el papel del territorio en los procesos de conflicto armado

Poner en "palabras" imágenes, emociones, significados, dolores y esperanzas

Producir catarsis y resignificación de hechos

Reconstruir la identidad colectiva

PROCESOS DE MEMORIA EN ANTIOQUIA (2019)

-  San Luis - Consejo de Conciliación
-  **Alianza con:** Colegio Mayor de Antioquia
-  Carmen de Viboral - Producción audiovisual sobre el gremio de los chiveros
-  **Alianza con:** Hacemos Memoria (UdeA)
-  Titiribí - Construcción de memoria histórica
-  **Alianza con:** Alcaldía de Titiribí
-  Suroeste - Aproximación a la construcción de la memoria histórica
-  **Alianza con:** Centro de Fe y Culturas y Comisión de la Verdad

PASOS

1

Convocatoria, concertación y constitución del equipo impulsor

2

Proceso de formación con el equipo impulsor

3

Definición del periodo de tiempo y de los territorios mayormente afectados

4

Presentación de la propuesta y concertación con las comunidades

5

Definición de actores claves para entrevistas

6

Desarrollo de talleres y grupos focales para la construcción de la memoria

7

Revisión de fuentes secundarias

8

Socialización del texto borrador con las comunidades

9

Evento público para la presentación de los resultados del proceso

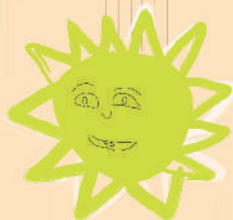
MEMORIA PINTADA

Los y las participantes plasman en dibujos los hechos victimizantes sufridos y los sueños o proyectos de vida futuros.



"Mi sueño es superar el dolor que ha dejado la guerra en mí y disfrutar en mi casa de paz, tranquilidad y bienestar"

Víctima sobreviviente de Daños Gordos



"El sol que irradia mis días e ilumina mi hogar"

Víctima sobreviviente de Sonción

DÍAS TRISTES



"Los enfrentamientos eran como una película de terror, los personajes creían y se entregaban en la escasez. Cuando terminaban el enfrentamiento quedaban a los padres y me quedaba a mí con mis hijos, había mucho desamparo y en el momento La Esfera más triste me quedaba con mi hijo"

Víctima sobreviviente de Sonción

EL ECO DEL PUENTE



"El día que tumbaron el puente de Tadójo, yo estaba en mi casa y escuché una explosión muy fuerte que salió por el río, dejando un eco y un temblor en mi casa y en mi alma"

Víctima sobreviviente de Sonción

RECUERDO DE MI HIJA: LA MUERTE DE UNA INOCENTE



"El 2 de Junio del 2002 en Chiquitica, varón de Héroes (Gonade), asaltaron a la niña Adriana María con 10 años, a manos de los paramilitares del bloque de combate comandado por Fernando Londo. Cua llevada obediendo por la carretera hasta el punto donde la asaltaron y, más tarde, fueron lazo me quedó un parte de conciencia donde me manifestaba que su grupo había cometido dicha crimen"

Víctima sobreviviente de Sonción

OSCURIDAD CÓMPlice



"La capilla refleja el lugar de paz y tranquilidad, en el caso un sol negro y sin luz, las pulas con ojos Horeado: Todo oscuro, muerte y pérdida a manos de los AUC y de las FARC-EP"

Víctima sobreviviente de Sonción

EL GUARDIÁN DEL VIEJO

Por Luz Mery Hernández Parra

Aquella mañana el sol encandilaba la vista. Estela remendó la casita trasera para el perro, mató gallina para el sudado y terminó de sembrar las cebollas en el huerto. Sin embargo, la sombra y la oscuridad estaban a pocos minutos de cubrir su mundo.

A las 12:30 p.m., el perro anunció que su hermano entrañable, el Viejo, había llegado para el tradicional almuerzo dominguero. Y después de carcajadas y comentar que la vida le sonreía, su hermano se despidió sin sospechar que sería para siempre.

Desde aquel día, Estela no lo vio nunca más, tampoco tuvo noticia alguna sobre su paradero. Preguntó en cada rincón del pueblo, lo esperó cada domingo, hizo grupos de oración con sus amigas; lo hizo todo, pero nada lo trajo de regreso.

Meses más tarde escuchó el rumor de que el Viejo había sido asesinado y tirado a las aguas del río Cauca, testigo irrefutable de la guerra. Pero ni rastro de su cuerpo. Durante años Estela le dio vueltas al mismo parloteo en la mente: ¿por qué él?, ¿quién?, como si aquella obsesión hiciera aparecer a su Viejito.



Entonces, su risa cesó y naturalizó la mala cara: cambió su aspecto y sus vínculos se marchitaron. Hasta que un buen día, su amiga Luzmila llegó con el cuento de que en el pueblo iban a arrancar unos talleres, que disque para aprender a elaborar el duelo... y que si iban juntas.

- ¿Pa qué me va a hacer perder el tiempo por allá? Además, ¿con quién voy a dejar los muchachos cuando salgan del colegio? No hija, mejor búsquese otra persona.

Pero, Luzmila era una de esas amigas a quien resulta imposible decirle que no y, ante la insistencia, terminó aceptando acompañarla. Llegada la hora, Estela se presentó de mala gana ante los/las asistentes, observó y escuchó, pero no dijo una sola palabra en toda la sesión.

- Cada una va a coger una hoja iris y va dibujar cómo se imagina que hubiera sido la vida de esa persona que perdieron por el conflicto. ¿Qué le dirían si pudieran despedirse? – exhortó el asesor.

Sin embargo, Estela solo pensaba para sus adentros que aquello era una reverenda bobada. Cuál acto simbólico ni qué nada para exorcizar el duelo, ella sabía que nada podría regresarle a su hermano mayor.

Así pues, finalizada la primera sesión, se prometió jamás volver allí. Le habían vuelto el dolor y el malestar, pero también había cambiado algo en ella



De regreso a su vereda la invadió un pensamiento nuevo: muchas personas en el taller habían pasado por acontecimientos dolorosos como el suyo, incluso, mucho peores.

Ya en su finquita, un vacío la sacó del ensimismamiento:
- ¡Guardián!, ¿dónde está Guardián? – le preguntó agitada a su esposo, cerca al galpón.

Pero ni él, ni sus hijos, ni sus vecinos le dieron respuesta. Buscó por toda la casa, sin encontrar rastro. Y como estaba anocheciendo, se fue a la cama inquieta y no pudo dormir.

Al otro día, sin mediar palabra, emprendió la búsqueda de Guardián, enajenada del dolor y la rabia. Buscó en el bosque, la huerta y en la finca vecina. Pasaron un día, dos días, tres días y ella sin volver a casa, buscando su perro. Entretanto, su esposo e hijos la observaban desde el filo de la montaña, como cuidándola, a la espera de contenerla.

Finalmente encontró a Guardián tirado en un rastrojo lejos de la casa: estaba muerto. Recogió el cuerpo y lo trasladó a la finca. Cavó una tumba en la huerta, cerca de los tomates, y destinó todo el tiempo necesario para enterrar debidamente a quien la había acompañado durante aquellos años de dolor, a su lado en cada paso.



Sobre la tumba sembró crisantemos, bailarinas y dalias. Se sentó y lloró, lloró tanto, lloró por su hermano, lloró por ella, por su familia y lloró un poco más por si acaso. Tuvo la sensación de estar enterrando a su hermano.

Terminado el ritual, se paró aturrida y duró así por varios días. Hasta que una mañana, motivada por los acontecimientos recientes, volvió al encuentro con sus compañeras en el pueblo.

Pero esta vez, fue ella quien se puso de pie y pidió voluntariamente la palabra:

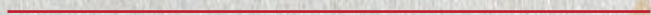
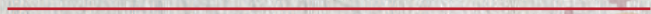
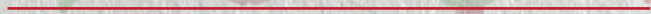
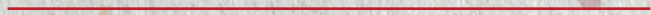
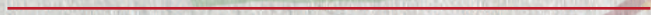
- Quiero contarles mi historia- expresó firme, después de tragar saliva.

La escucha y el afecto del grupo, la reafirmaron en su decisión. Comenzó por verse ella, luego vio a su esposo e hijos, reconoció la casa, a sus vecinos, se vistió de color... ¡cuánto tiempo sin hacerlo! Se hizo un cambio de look, compró un espejo grande, volvió a reír, prometió no quejarse de todo ni por todo y vivir.

Su finca se convirtió en la casa de todos/as los/las vecinos/as, el lugar donde semanalmente ocurre el milagro del encuentro con otros/as. Allí se acompañan en el dolor de la guerra, toman el algo, rien, juegan dominó, hablan de la vida y de la necesidad de cuidar de sí. Hoy día, sobre la tumba del perro, se extiende un jardín que colorea la vereda.



Escribe aquí tu historia de reconciliación,
o si te atreves, tu propio cuento.















Conciudadanía
para que los derechos sean hechos



@Conciudadania



Conciudadania_



ConCiudadania_



conciudadania